LA ACCIÓN OBRERA

PORTE PAGO — SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO — PORTE PAGO

AÑO VIII — NÚM. 278

Buenos Aires, Abril 19 de 1913.

APARECE LOS SABADOS

DIRECCION: COLOMBRES 1062

SUSCRIPCIÓN
República Argentina, por mes 0.50
Exterior, por mes pesos oro 0.25

MANIFIESTO DE LA COMISIÓN DE UNIFICACIÓN

La Federación causante de un nuevo fracaso obrero

La Comisión de Unificación nombrada en el último congreso obrero, después de cuatro meses de trabajo estéril, acaba de declarar terminadas sus gestiones, en vista de que una parte de las organizaciones llamadas a la fusión se negó a concurrir.

El manifiesto señala claramente a la Federación como culpable del fracaso, sin señalar a los que instigaron a los gremios ni al órgano ácrata que realizó la campaña sectaria para dividir y reinar. Por esto, los camaradas del extranjero que no conozcan la situación del movimiento obrero argentino y sus tendencias, no comprenderán en todo su fondo la declaración, ni la responsabilidad que corresponde a los culpables verdaderos, pues si culpable es la Federación, lo es como instrumento manejado, como el arma, pero, lógicamente, más culpable que el arma es el que la esgrimió, o sea los dirigentes de la pandilla anárquica bonaerense y su periódico «La Protesta».

Los que no conocen a la Federación, nos podrán observar que el arma es un objeto sin voluntad, sin culpa alguna, por consiguiente, mientras la Federación no es inerte; pero el que conoce de cerca esa organización, sabe que ella sirvió siempre en poder de sus amos, tanto para un fregado como para un barrido, habiendo, además, permanecido sin vida ni iniciativa durante años, y siendo reorganizada aparentemente, con el único propósito de hacerle desempeñar tan triste obra de división.

No nos extendemos mayormente, pues nuestros lectores están al corriente de la situación, que hemos expuesto punto por punto, en todo el trascurso del largo debate de siete años.

He aquí el manifiesto de la comisión:

A las organizaciones obreras de la Argentina—Al proletariado internacional

Imposibilitados de cumplir la misión que el último Congreso Obrero de Unificación nos había confiado, creemos oportuno antes de dar por terminado nuestro cometido, dirigirnos a las organizaciones sindicales de la Argentina y del exterior, señalando las causas y los culpables de este nuevo fracaso de la unidad proletaria, a la vez que facilitar al proletariado internacional una exacta comprensión de lo ocurrido.

Antes de entrar a exponer los hechos que han imposibilitado a esta Comisión cumplir con la tarea que le fué encomendada por el Congreso, debemos llamar la atención de los trabajadores sobre la trascendental importancia de la fusión no desde un punto de vista teórico y doctrinario, sino desde el punto de vista práctico, circunstancial: la reacción burguesa con sus leyes draconianas y coercitivas con la consiguiente decadencia y debilitamiento de las organizaciones obreras.

El movimiento obrero en el país, a consecuencia de la reacción burguesa y las leyes draconianas, especialmente sancionadas para detener su marcha, ha experimentado una profunda depresión. La ley de defensa social y de residencia, los atropellos brutales y constantes que diariamente comete la horda policial; la poca conciencia sindical y la falta de un fuerte espíritu revolucionario que caracteriza al proletariado de esta región por su reciente iniciación en la lucha de clases, es lo que ha determinado la decadencia y postración de la mayor parte de las organizaciones obreras.

Una prueba palpable y evidente de la crisis de las organizaciones está en la ausencia de toda actividad sindical desde un tiempo a esta parte en el interior de la República.

Por otro lado, las organizaciones existentes, debilitadas y fragmentadas, no se hallan con suficiente fuerza para iniciar una acción enérgica y eficiente capaz de abatir los obstáculos que se oponen a su acción y libre desenvolvimiento, como lo prueban los repetidos llamados al proletariado internacional y las gestiones hechas para obtener de las organizaciones obreras de Europa el boycott a los productos argentinos.

Frente a una situación tan angustiosa los trabajadores revolucionarios del país no podían continuar divididos, fragmentados, despedazándose en la lucha fratricida, mientras exigían del proletariado internacional una acción concorde y solidaria en pro de su libertad.

Así lo comprendió el Congreso de la Federación Sudamericana de Picapedreros celebrado en Montevideo, en Junio de 1912, que es quien ha iniciado los trabajos de fusionar todas las organizaciones sindicales del país en una sola institución, para terminar de una vez con las luchas intestinas entre la clase proletaria, que, si alguna vez pudo tener justificación en ese momento de reacción aplastante resultaba y resulta un crimen y una vergüenza sin precedente, a la vez que nos colocaba en ridícula situación frente al proletariado internacional, de quien reclamábamos insistentemente en nuestro favor una acción que nos libertara de la reacción burguesa y policiaca, que nos vejaba en todas ocasiones y formas.

Por estas circunstancias, la fusión proletaria no sólo era una necesidad, sino que hasta un elemental deber de seriedad y de conciencia.

El Congreso convocado al efecto, del cual surgió esta comisión, después de incidentes y discusiones que no podremos señalar aquí, reconoció por unanimidad absoluta la fusión, no sólo en principio sino que prácticamente al sancionar las bases del nuevo organismo, las que, para evitar posibles asperezas, fueron sometidas al referendum de las organizaciones, las cuales las estudiarían y ampliarían para luego reanudar nuevamente el Congreso y sancionar las bases con las modificaciones y ampliaciones que las organizaciones hubiesen considerado necesarias a la vez que nombrar el consejo administrativo de la nueva institución.

Este procedimiento fué aprobado por todas las organizaciones representadas en el Congreso (un solo voto hubo en contra, de un individuo que se atribuía la representación de los obreros ferroviarios de Paraná, organización que desde hace dos años no tiene existencia ni celebra reunión alguna).

A los efectos de cumplir la resolución mencionada, el Congreso nombró esta Comisión para que hiciera imprimir las bases y realizara los demás trabajos tendientes a la fusión.

Dando principio a su labor, la Comisión ordenó la impresión de las bases aprobadas, apresurándose a remitirlas a las organizaciones sindicales. Además, conociendo, que determinadas personas procuraban obstaculizar el loable propósito de la unidad obrera, resolvió enviar a las asambleas de los sindicatos, cuando trataban tan importante asunto, una delegación de su seno, a fin de contrarrestar la obra sectaria y perniciosa a la vez que ilustrar a los trabajadores procurando que las bajas pasiones, el sectarismo, los enconos y rencores, no se sobrepusieran y malograran el magno problema de la unidad proletaria.

Desgraciadamente, la buena voluntad y desvelo de esta Comisión en pro de la fusión, se han estrellado contra el sectarismo fanático de una parte de las organizaciones sindicales, a las que nos vemos obligados a señalar para que asuman la responsabilidad de sus actos y torpezas frente a la clase obrera del país y del proletariado internacional, como causante de la división obrera. Es sabido que en el país existen dos instituciones obreras de carácter nacional, la Confederación O. R. A. y la Federación O. R. A., y además varias organizaciones independientes. En el Congreso estuvieron representadas la casi totalidad de las organizaciones.

Pero antes del Congreso, la Federación Obrera Regional Argentina, procediendo en una forma arbitraria y centralista, en vez de prescindir de toda intervención directa, como hacía la Confederación O. R. A., dejando a los sindicatos adheridos amplia y completa libertad, sobre el Congreso de fusión, limitándose a organizarlo, ya que era un problema superior de intereses más generales de lo que cada institución representaba, la Federación O. R. A., repetimos, extralimitándose y violando su propio pacto federal, convocó a los delegados de los gremios adheridos para resolver si debían o no participar en el Congreso a realizarse. En esa reunión según declaraciones hechas públicamente se resolvió aconsejar a todas las organizaciones adheridas la intervención al Congreso.

Este acuerdo, una vez efectuado el Congreso y aprobadas las bases, como dejamos constancia por la totalidad de las organizaciones representadas, fué desconocido por esa institución, porque nuevamente el Consejo Federal de la Federación O. R. A., adoptando el proceder empleado anteriormente, volvió a reunirse y sancionar una resolución que si era tan arbitraria como la anterior, fué de una gravedad y vergüenza enorme, determinando el fracaso de la fusión que pocos días antes había sido sancionada.

Vamos a puntualizar bien el hecho, ya que de ahí emana el fracaso de la fusión.

Mientras la comisión de fusión se dedicaba a cumplir con todo entusiasmo y amor la noble tarea que el Congreso le encomendara, desplegando sus miembros la mayor actividad para acelerar y llevar a feliz término lo acordado por el Congreso, la Federación O. R. A., se reunía apresuradamente, como si se tratara de adoptar alguna resolución trascendental que tuviera por objeto levantar las organizaciones y fortificar el espíritu revolucionario y el sentimiento de solidaridad, y sin siquiera cumplir con los requisitos más elementales, pues intervinieron personas que no presentaban credenciales de las organizaciones que se atribuyeron representar, ocho individuos, sin haber consultado, no diremos a sus gremios, ni siquiera a las comisiones respectivas, por sí y ante sí, resolvieron aconsejar a las organizaciones adheridas no concurrir a la nueva convocatoria que por resolución del Congreso debía hacer esta comisión. Esa resolución criminal y descabellada fué adoptada—según dicen—por considerar que las bases aprobadas no eran lo suficientemente amplias.

Ante todo debemos hacer constar, para ilustración de los que no hayan tenido oportunidad de conocerlas, que las bases aprobadas son una recopilación sintética de las bases de la Confederación G. del Trabajo de Francia y de los pactos federales de las dos instituciones existentes, ambos calcados sobre el pacto de la vieja Federación Regional de España, donde se reconocía la más absoluta libertad para el individuo en el sindicato y de éste en la Federación local o industrial, la que a su vez tenía reconocida amplia autonomía en la institución nacional.

Por otra parte, si las bases no hubieran sido suficientemente amplias, esa resolución de la Federación sería igualmente arbitraria e inoportuna, por cuanto ellas habían sido pasadas al referendum, y las organizaciones tenían facultad para ampliarlas y modificarlas en todas sus partes, si así lo creyeran conveniente. Y esta comisión, cuando tuvo conocimiento de la descabellada resolución de la F. O. R. A., apresuróse a pasar una circular a las organizaciones y a la prensa obrera explicando a los trabajadores la importancia de la fusión y el significado del referendum a la vez que haciendo una justiciera crítica a la resolución de la Federación O. R. A., por meterse a juzgar lo que correspondía a los sindicatos.

Pero sea porque la circular de esta comisión no haya llegado a conocimiento de muchos trabajadores, o porque fueron impresionados por la declaración de la F. O. R. A., el hecho es que de las organizaciones adheridas a esa institución que contestaron a esta comisión, con una unanimidad que produce muy triste impresión sobre la independencia mental de esos sindicatos, manifestaron haber resuelto no concurrir al nuevo llamado que debía realizar por considerar—igual que el Consejo Federal—que las bases aprobadas no eran lo suficientemente amplias, olvidando inconsciente o conscientemente de indicar la restricción o proponer la ampliación ya que tenían facultad para hacerlo.

Pero es que tanto la F. O. R. A., como los gremios que rebañescamente la secundaron, no buscaban unas bases más amplias como hipócritamente afirmaban en sus declaraciones, sino que deseaban mantener la división. Pues al no ser así su deber era proponer las modificaciones y si esas llegaban a ser rechazadas es cuando se hubiera podido justificar su retiro.

Ante semejante actitud, cuya calificación dejamos a los trabajadores revolucionarios que nos confiaron la misión de llevar a feliz término la unidad obrera, esta comisión ha creído que la convocatoria resuelta por el Congreso no tenía objeto, ya que parte de las organizaciones, traicionándose a sí mismas, habían resuelto no intervenir.

Por las razones y causas apuntadas, la fusión puede considerarse por tercera vez fracasada en la República Argentina. La tarea de esta comisión ha terminado. Pero antes de abandonar el puesto que el congreso obrero nos había confiado, hemos creído nuestro deber dar amplias informaciones sobre nuestro cometido, por el presente manifiesto, evitando así sacrificios inútiles a las organizaciones que como las del interior, debían verse obligadas a hacer con el envío de delegados directos a una reunión sin ningún resultado. Además, este manifiesto explicativo tendrá la virtud de hacer conocer a un mayor número de trabajadores, tanto del país como del exterior, el fracaso de la unidad y la obra nefasta de los dirigentes de la F. O. R. A. y como complemento lógico del informe sobre nuestra misión, hemos considerado necesario para facilitar á los trabajadores un exacto conocimiento de las cosas, indicar los obstáculos y las causas que han hecho fracasar lamentablemente la ánhelada unidad proletaria.

Trabajadores: la fusión ha muerto, ¡viva la fusión! ya que tarde o temprano la fuerte represión burguesa y policiaca por su parte, un mayor desarrollo de la conciencia revolucionaria y una mejor comprensión de nuestros reales intereses ha de conducirnos a la unificación de todas nuestras fuerzas, propósito noble y altamente revolucionario y elevado, fracasado por el sectarismo ciego y mezquino de una parte de las organizaciones.

La comisión ha trabajado empeñosamente para disipar las tinieblas que obscurecen la visión de muchos trabajadores, procurando demostrar por todos los medios las ventajas y conveniencia de unificar las pocas fuerzas revolucionarias existentes, único medio de contener los desbordes reaccionarios del Estado y de la policía; hemos indicado repetidamente que la división existente, aparte de ser motivo de luchas fratricidas y causa principal del estado anémico de las organizaciones sindicales, facilita a la burguesía la realización de sus planes reaccionarios.

Pero viendo que nuestros esfuerzos resultan estériles porque la F. O. R. A., se ha empeñado con una terquedad incencebible, en mantener la división reinante, abandonamos la misión que nos habíais confiado, por ser imposible llevarla a la práctica, para volver a desplegar nuestra actividad en nuestro respectivos sindicatos.

Nuestro número especial del 1.° de Mayo

Recordamos a los agentes, corresponsales, subscriptores y amigos de LA ACCION OBRERA, así como a los camaradas del interior u obreros que desean hacer una propaganda eficaz e intensa, en ocasión del primero de mayo, sea individualmente o por medio de sus organizaciones, que la administración ha resuelto editar un número selecto y ponerlo a su disposición a precios ínfimos, como puede verse:

Paquete de 20 ejemplares, 1 peso.
Paquete de 50 ejemplares, 2 pesos.
Paquete de 100, ejemplares, $ 3.50.
Los centenares subsiguientes, a 3 pesos; todo con porte pago y embalaje por cuenta de la administración.

Los pedidos deben ser hechos lo más pronto posible.

Hasta ahora hemos recibido los siguientes pedidos.

A. Reant, 50 ejemplares; V. De Todaro, 20; Lindor A. Palacios, 150, F. D. D'Alessandro 50; Francisco Luchini 100, P. Martínez 150, Juan Ales 200, J. Marino 40, A. Ferreiroa, 20, S. Cupolu 20, J. Mendoza 20, J. Araujo 40, J. Borgia 100, A. Pereira 200, L. B. 20, S. Delgado 20, F. Ferrari 20, C. López 50, M. A. Gazcón 50, T. Renedo 100. J. Infantino 50, U. Reinoso 20, B. Bárcena 20, Remigio Casiero 20, C. Poggi 20, C. Poggi 20, J. C. Milani 20, J. Antoñanza 20, F. Fontbelle 5, M. Iramain 20, Julio Curat 300, J. M. Muñoz 20, J. Cabañas 50, P. Ricciutti 20, R. Ippólito 50, R. Angin 200, Fidelli 100, Fernández 20, Gregoire 200, A. Pinetti 150, M. Nicotero 150, M. Ricci 50, A. Minaci 20, R. Fanti 150, F. Benedetti 50, J. Pérez 200, Pedro Ghiotti 20, Sociedad de obreros ferrocarrileros (Río Cuarto 100, Centro Sindicalista de La Plata 800.

Dos buenas iniciativas

Un folleto sindicalista
Máquinas para LA ACCION

Celebróse el domingo último una reunión de compañeros sostenedores de LA ACCION OBRERA, para tomar en consideración dos iniciativas que estaban latentes desde hace mucho tiempo, relacionadas con el ensanche del formato del periódico y el desarrollo de la propaganda sindicalista. Para esto último se acordó iniciar la edición de una serie de folletos, el primero de los cuales tendrá que aparecer en el próximo mes de mayo. De esto nos ocuparemos en el próximo número.

El otro acuerdo es sobre la adquisición de máquinas. Han motivado esta importante y atrevida resolución, varias causas que reclaman el ensanche del formato del periódico. Las correspondencias y colaboraciones que llegan a esta redacción son abundantes, y para darles la acogida que está en nuestros deseos, se hace necesario un espacio mayor.

Para obtenerlo sin un gran recargo, es preciso contar con elementos propios.

No nos hacemos ilusiones, pero toda obra es factible si hay voluntad. Las obras difíciles son las que nos agradan, y por eso el grupo de sostenedores de este batallador la ha acometido, nombrando una comisión encargada de realizar los trabajos que den por resultado la acumulación de un fondo especial.

Esta comisión iniciará pronto los trabajos ofreciendo una nueva oportunidad para que se exprese el entusiasmo de los sindicalistas por una iniciativa digna de apoyo.

Los camaradas de los distintos barrios de la capital y los de las ciudades del interior, están llamados a tomar por su cuenta, la parte que les corresponde en el asunto. Esperamos que nos sorprendan con alguna buena labor coadyuvante.

¡Adelante, por el periódico netamente proletario y al servicio exclusivo del proletariado!!

Apresúrese a hacer los pedidos de paquetes para el 1.° de Mayo.

¡El triunfo de los trabajadores!

¡La derrota de la burguesía!

Somos de los que pensamos que el triunfo último del Partido Socialista, lo ha incorporado de una manera definitiva y completa a la democracia. La burguesía se ha convencido que la incorporación del «Partido Obrero», a las luchas políticas de los partidos burgueses, desviaba a aquél para siempre de la revolución social, o de sus propósitos de emancipación, y volvía a sujetar por muchos años a su carácter de asalariados, cuyas condiciones de vida necesita ineludiblemente conservar el capitalismo.

Ahora permanecerán los obreros de partido, enredados en la democracia, haciendo número a los dirigentes en todos los problemas de la burguesía, hasta que los hechos les demuestre que los partidos políticos, son para los intelectuales políticos y los sindicatos para los obreros.

El pequeño grupo de obreros que siguieron con los políticos, se ha borrado por completo en la masa de votantes, cuyos intereses y propósitos no son los de los trabajadores.

Estudien y analicen con reflexión el medio en que se hallan, los intereses, móviles, propósitos que se exteriorizan y verán que nada, absolutamente nada tienen que ver con los intereses y propósitos de los trabajadores...

Comparen y relacionen ese medio con su sindicato... recuerden los problemas de éste, en lucha con su patrón, sus asuntos relacionados con el salario, el jornal, la dirección y organización del trabajo, etc... En el seno del partido, sólo se comenta el triunfo electoral y la derrota del partido Radical, a quien le critican su programa y su política, sus hombres, etc., etc., lo mismo que los demás politiqueros..., con la diferencia que éstos se cobran su trabajo de votar y adular a sus representantes, con empleos, negocios, y otras gangas.

Los pobres trabajadores embaucados, se encuentran muy contentos y satisfechos, con que Justo, Repetto, Palacios, Bravo, Iberlucea, sean diputados y senador... Allá cuando terminen sus diputaciones, harán el inventario de lo que aquellos hayan aportado al movimiento obrero, para sus propósitos revolucionarios, para su organización.

El año parlamentario que termina, ha debido enseñarles la esterilidad e impotencia de la acción parlamentaria, para sus propósitos y medios de acción en que están empeñados, contra la institución patronal y estatal, sino estuvieran infectados ya de personalismo y de legalismo.

Es fácil notar que el movimiento obrero surgió en el campo de la producción para mejorar las condiciones del trabajo y conquistar su dirección y organización, y sin olvidar esto, siguiendo de cerca la conducta de sus representantes en el Parlamento y el tiempo nos enseñará los beneficios y mejoras que hayan obtenido.

Suponemos que nos dirigimos a los trabajadores inteligentes y capaces de llegar a conocer a fondo, el rol del Parlamento y la misión histórica de los sindicatos y no a esos pobres diablos, sin ciencia ni experiencia de la vida que creen haber alcanzado algo, o mejorado sus condiciones, cuando presencian o leen los discursos que critican, injurian y ofenden a los otros diputados del Parlamento. Al conocer un insulto dirigido con gesto airado, y ademán amenazador, «sus correligionarios» bailan y se frotan las manos de satisfechos: desdichados... A lo que han reducido la cuestión social!!...

Ya se desencantarán, cuando vean que sus diputados en el Parlamento, no le pueden aportar apoyo alguno, a su acción revolucionaria. Ya verán, que no es el burgués que se ha transformado en socialista sino éste que se ha hecho burgués... Lean los diarios de la burguesía, todos baten palmas y aplauden al partido socialista por la disciplina y el respeto a las leyes y autoridades, de que ha hecho alarde. Eso sí, los intelectuales socialistas, conocen su medio y cuidan de que no se rocen los sentimientos, las creencias y las opiniones de la clase dominante.

Ya ellos hablan de los problemas burgueses, cambiar el Federalismo por el Unitarismo, pero para que los obreros no se alarmen, ni se espanten, agregan que también, se ocuparán de abaratar la vida, y en esto, no han andado muy duchos; pues, ya el año pasado el diputado Justo interpeló al Ministro Rosa, sobre la vida cara, y después de unas cuantas palabrotas que se cambiaron, resultó que esos asuntos económicos, escapaban a la acción de los gobiernos. No importa, hay que mantener entusiasta y servidora a la clientela electoral y seguir declarando que lucharán por el abaratamiento de la vida!!...

Es necesario conservar los votos «adquiridos» en la última elección, y para esto hay que despreocuparse de la verdadera lucha de clases entre asalariados y capitalistas, porque ésta perturba el orden ,y esto es lo esencial, para que el Parlamento pueda funcionar...

En Europa, ya es conocida la táctica de los políticos socialistas, son de ellos de quien se valen la burguesía para hacer pasar sus leyes... Y los ignorantes trabajadores enredados en la democracia, no desconfían, porque son sus «representantes!» los que las confeccionan y las votan.

Miran al hombre, y no sus actos... y como escuchan que éste habla a «nombre» del pueblo asalariado, éste no desconfía, ni duda, pues es un contrasentido, aceptar, que un representante de los asalariados, sirva a la burguesía...

Mucha confianza debe tener el capitalismo en el triunfo de los diputados socialistas, que hasta el doctor Beazley, ex-jefe de policía, perseguidor y apaleador de los socialistas, declara en «Tribuna» de fecha 1.° del corriente, que debe saludarse al Partido Socialista triunfante, como un partido de orden, de progreso, y que viene buscando el mejoramiento!! de los trabajadores!

Los socialistas, no tienen enemigos, en la democracia burguesa. Esta los recibe con los brazos abiertos como a dignos colaboradores de la grandeza de la Patria.

U. S.

VIDA OBRERA

La huelga de tejedores.—Persecuciones policiales.

Como consecuencia de la firmeza de los huelguistas de la casa Barolo y Cía., que desde hace un mes y medio se mantienen en lucha, la policía puesta al servicio de los capitalistas afectados por la huelga, se ha tomado la tarea de perseguir en todas las formas a los 500 obreros y obreras de la fábrica de tejidos en conflicto, con el fin, no cabe la menor duda, de cooperar al triunfo de los burgueses, empeñados en su intransigencia y negativa rotunda en ceder a la petición obrera.

Por voluntad de la policía que es voluntad de los burgueses, los huelguistas no pueden transitar libremente por la cuadra donde se halla ubicada la fábrica. Y no solamente esto. Estar parado en la esquina del taller constituye para los brutos de la policía un acto de contravención, y se es reducido a prisión. Tal es lo que ha sucedido el sábado de la semana pasada con tres obreros que estaban parados en un negocio de la esquina de Patricios y Suárez. Otro tanto con un obrero que llevaba un paquete de manifiestos que el sindicato de tejedores había acordado lanzar.

Si bien es cierto, los detenidos salieron pronto en libertad, después de gestionarla, no deja de dar grima la bestialidad de cualquier señor agente encargado de velar por el orden... y de perseguir huelguistas.

Todo esto que se hace con la intención de quebrar la unidad entre los huelguistas, no da resultados.

La huelga sigue como decimos más arriba en medio de una firmeza admirable de parte de los obreros que no se arredran ante los obstáculos.

Lo que no deberán olvidar los obreros, es que su acción directa ha de imponerse para obtener el triunfo anhelado y la nueva intervención del D. N. de T. después del fracaso de sus gestiones anteriores, resulta extemporánea e inoportuna. Todo podrá determinar, hasta una victoria patronal, pero lo que es el mínimo beneficio para los trabajadores, es bastante problemático.

Seguir por ese camino es mal signo.

Obreros Sastres

La huelga del taller de la calle Charcas 2745, de la que dimos cuenta en una de nuestras crónicas anteriores, ha dado lugar para que el sindicato de obreros sastres en vista de la intransigencia del capitalista, declarara el boycott, el cual se prosigue con gran empeño.

—A causa de haber sido expulsado un obrero sastre del taller de la calle Tucumán 2449, se ha producido una huelga de solidaridad, reclamando los obreros en lucha, la readmisión en en su puesto al obrero despedido.

En ambos conflictos la organización de obreros sastres que ha entrado en una verdadera era de rejuvenecimiento, no abandona un instante su propósito de salir victoriosa, desarrollando todas las mejores energías que la alientan en el camino del progreso en que se ha colocado.

DE MONTEVIDEO

Anarquistas blancos y anarquistas colorados

El ambiente uruguayo presenta la característica de la pasión partidista y política no sólo entre los elementos conservadores y los partidos, sino entre los mismos anarquistas.

Todos saben que antes había anarquistas colorados, es decir, batllistas o presidencialistas; pero ahora hay también anarquistas más o menos blancos, no sólo de color sino de bandería política; o sea partidarios del partido nacionalista, clerical y reaccionario ultramontano.

Por consecuencia, cuando se critica a los unos, no conviene perdonar, a los otros, pues la degeneración está por ambos lados.

La desviación de esos elementos no tiene otro fundamento que las conveniencias personales de los directores del asunto. Y si ahora hay blancos y colorados, es porque si el gobierno da algunos puestos, también los da la oposición. En estos momentos paga más ésta que aquél. Para explicarme en pocas palabras, un Gilimón, que valiéndose de la anarquía combate al gobierno de acuerdo con el director de el «Diario del Plata», por añadidura aspirante a presidente su director, es tan malo como un Balzán. Un Corney antibatllista, y que a causa de esto ha conseguido emplearse de cronista en el diario nombrado, es peor que un Fabri.

Los jefes anarquistas que no han podido lograr puestos aplaudiendo a Batlle, procuran conquistárselos combatiéndolo. Ahí lo tienen a Falco, que declaró estar dispuesto a descolgar la espada para defenderlo. Y como el consulado de Florencia, que él esperaba con tantos deseos, no se lo concedieron, se plegó a la oposición y desde allí combate al que antes defendía.

El mismo «Gilimón» ha hecho declaraciones en el periódico «Ideas» que podríamos catalogar entre las que merecen el nombre de batllista.

El, como todos los anarquistas, firmó hace dos años el manifiesto de adhesión a la política de Batlle.

El mal está en los dos bandos. Es la corrupción política introducida en el campo anarquista, con muchos pretextos. Ya bien lo saben los compañeros de la Argentina, pues ahí se fué más claros., lanzando el año pasado una lista anárquica de candidatos a diputados, en la que figuraban los más famosos poetas, literatos y oradores de ese campo, que pretendían llevar 40.000 (!!!) anarquistas tas a las urnas...

Marcelo VILLARDET.

Sentencia bárbara

Sentencia bárbara y monstruosa puede llamarse la que acaba de dictar el juez del crimen doctor Serú, en el proceso seguido contra Leandro Díaz, por homicidio consumado el 1.° de julio del año ppdo., en la persona de Ramón Siris. Este, había tenido a su servicio, durante cuatro años, al infortunado Díaz, adeudándole por concepto de salarios, la friolera de «mil quinientos pesos».

Varias veces se había entrevistado con la víctima, para conseguir la entrega de los salarios devengados, pero, todos los viajes que hizo en ese sentido le resultaron infructuosos.

Quince días antes de cometer el crimen, — si cabe el vocablo, porque bien podría llamarse el justiciero avance de rebelión ante los derechos desconocidos — se entrevistó nuevamente con Siris, para reclamarle algo a cuenta, y éste, con ínfulas de burgués, le contestó categóricamente «que no tenía dinero», que «no le pagaría nunca». Y que no lo molestase más, porque «lo haría llevar preso.»

¿Cómo habrá quedado el pobre proletario ante una contestación tan abusiva y despótica?

¡Oh, como se habrán puesto sus nervios en tensión!

¿Quién sufre impasible, quien calla y se mantiene en silencio, cuando le niegan los derechos conseguidos diariamente con su sudor en la ruda faena?

¡Cuatro años consecutivos sirviendo sumisamente, y entregando toda su confianza en el amo que lo explotaba, para que después éste venga a decirle que no le abona un centavo!

¡Oh, esto es el colmo!

¡Esto es el derrumbe total de una esperanza, de una débil esperanza proletaria!...

Pongámosnos en su lugar, auscultemos nuestros recónditos pensamientos, juzguemos con imparcialidad el acto cometido por el obrero Díaz.

Todos, absolutamente todos los que juzguen con conciencia y humanidad, llegarán a la siguiente conclusión: ¡Leandro Daz se hizo justicia con su propia mano, porque la balanza de la justicia argentina, marcha con mucho privilegio!

El único, el único mortal que no ha encontrado atenuantes al procesado, porque no conoce el corazón humano y no sabe de dolores y miserias en un hogar, ha sido el doctor Serú.

Lo que ha encontrado y nos sabe decir este señor, porque se lo dijeron los médicos forenses, es lo siguiente: que el reo «no presenta signo alguno de anormalidad mental», y que «ha obrado con plena conciencia de sus actos.»

Y si no, ¿acaso se necesita estar loco para obrar en esa forma?

¡Si, ha obrado con plena conciencia de sus actos!

He aquí una prueba, he aquí un argumento de peso, para probar a este juez que el procesado, antes de llevar a la práctica su extrema resolución, ha amontonado mucho odio, mucho odio contra el sangüijuela que le absorbió la sangre sin darle su justa recompensa.

¡La mísera recompensa que nos da la burguesía para que no nos muramos de hambre!...

Después de otras consideraciones dice el juez del crimen:

«El caso «sub judice» está previsto y castigado por la pena establecida en el artculo 17, inciso 3.°, letra A. de la ley 4189, sin que concurra ninguna circunstancia atenuante». Y, de acuerdo con la pena que pidió para el procesado, el agente fiscal doctor Ramos Mejía, el de la funesta figura, el juez condena a Leandro Díaz a la pena capital.

¿A quién no indigna y subleva una resolución tan bárbara e inquisitorial?

¿Quién no se rebela ante la ley y ante todos sus atributos cuando ve que ella sirve para favorecer a una determinada clase de individuos que forman casta privilegiada y flotan parasitariamente en el mundo del trabajo?

¿A quién no se le crispan los nervios, y se yergue cual símbolo de rebelión, cuando se cerciora que en pleno siglo XX existen fiscales y jueces que condenan a un semejante con tanta parcialidad? ¿A quien, pregunto, no se le hiela la sangre que corre por sus venas, cuando palpa que el «Código Penal Argentino» se halla en manos de magistrados que se deslizan por completo de toda su personalidad para ser esclavos de la letra y fieles intérpretes de su espíritu draconiano?...

¿Quiere decir, entonces, — y ahí está la sentencia para confirmarlo —, que un obrero no tiene el derecho, si está obligado por el hambre, a exigir de alguna manera, al amo que lo ha explotado, el pago de sus salarios? ¿En qué siglo estamos señor juez? ¿Por qué no se puso por un momento, en el lugar del procesado, para pensar como hombre, antes de obrar como magistrado y firmar con suma crueldad esa sentencia horrible, que llega al colmo de la barbarie y nos hace remontar a la época de la inquisición? ¿Por qué no lo hizo así?

¡Ah! me olvidaba... No lo hizo así porque es instrumento de la ley! ¡Instrumento de la ley y defensor de la burguesía!...

Vicente de TODARO.

El secreto de la victoria

Nos referimos al reciente triunfo electoral del partido socialista.

Cuando los sindicalistas, con clara penetración de la realidad social descubrieron que en el seno de los partidos políticos no era posible hacer socialismo; que el socialismo residía en la acción de clase de los trabajadores organizados en los sindicatos revolucionarios; que todo lo más que se realizaría en los partidos era una obra democrática, de conservación burguesa por cuanto la adoptación al medio que se desarrolla es su primer paso, el grito infernal, la calumnia soez y la burla de los hombres del partido era la respuesta única que obtuvieron a su argumentación.

Nadie podía convencerse que en verdad eso era lo exacto, lo lógico, después de todo. Porque no era posible que los partidos, verdaderos grupos ideológicos, aunque tengan programas y propósitos avanzados, la naturaleza propia, el origen y carácter esencialmente burgués, hace de que no sean organismos contrarios al régimen en que se desarrollan antes bien sus más decididos defensores y partidarios. Y esto que no penetraba en la conciencia de los miembros del partido, no era concebida, hoy, se acepta y se le entona himnos de alabanzas, aconsejándosela como norma de conducta.

«La adaptación—cantan hoy los corifeos del partido socialista—es la primera ley de existencia. Triunfamos porque nos hemos adaptado». La adaptación—diremos nosotros—es la renuncia a la existencia y no triunfan los que se adaptan sino el medio que los ha envuelto.

El partido socialista desarrolla su acción en un medio burgués, tal como lo es la democracia; en su seno se respira un ambiente esencialmente burgués. Su acción en ese medio ha tenido que ir adaptándose a medida que el ambiente del partido se ha ido aburguesando.

Ocho años atrás por ejemplo, el partido socialista, que como potro, por su juventud tenía briosidad, proclamaba la abolición de tal ó cual ley burguesa; de tal o cual prescripción legal. Proclamaba en su programa, la abolición del Senado.

Si ayer pidió la abolición del servicio militar obligatorio, hoy sólo quiere la reforma del código militar para que sea más atractiva al soldado la vida en el ejército y se convierta en defensor del mismo antes que un enemigo.

Si ayer pidió la abolición de las guerras y se oponía a los conflictos armados, hoy pide la supresión de los consejos de guerra en tiempo de paz. Lo que demuestra que en tiempos que no son de paz pueden existir, y esos tiempos a su vez son una necesidad, o son reconocidos. ¡Sí por lo menos esa guerra, fuera la nuestra, la guerra de clases!

Pero no, ellos son pacifistas en este terreno. No quieren la violencia proletaria, la intensificación de la guerra de clases. Esta debe ser substituída por el voto!

Ayer pidieron la abolición de la ley de residencia (véase la primera actuación parlamentaria de Palacios), y no admitían consideración alguna de los diputados burgueses. Hoy sosteniendo el mismo argumento que los diputados burgueses lo sostuvieron ayer, piden su reforma simplemente por cuanto entienden que ciertas partes de la ley deben existir, para la defensa del país, etc., etc.

Ayer pidieron la abolición del Senado, y hoy no sólo no quieren su abolición, sino que van a su seno, envían sus representantes, de acuerdo con la nueva tendencia de la penetración del partido en todos los órdenes de la actividad burguesa. Y, así podríamos ir citando casos que pondrían bien de manifiesto la tendencia de adaptación al medio burgués del partido socialista hoy proclamada con goce por sus miembros más conspícuos, desde las columnas de su órgano oficial, y que constituye el secreto de su triunfo. Triunfo del partido socialista, pero el fracaso del socialismo llevado al partido.

El partido socialista, como agrupación política ha triunfado en las últimas elecciones, nadie lo niega. Pero, ¿ha triunfado el socialismo? Están los hechos que cantan elocuentemente su liquidación. El débil barniz de socialismo (porque no vamos a creer que era socialismo puro lo que antes perseguían) ha sido borrado completamente de su acción.

El secreto de la victoria reciente del partido socialista está en que supo «adaptarse a las necesidades del país» («La Vanguardia», 13 de abril 1913), y es a nuestro juicio lo exacto, lo verdadero.

Y siendo así, cabe entonces la contradicción del mismo diario al declarar en los días del escrutinio, que la victoria socialista era el resultado de la nueva conciencia política que con veinte años de propaganda, el partido había contribuído a formar en el pueblo. Así, como es inexacto este juicio, es contradictorio con el reciente, el que transcribimos más arriba entre comillas.

El partido, ha tenido que renunciar a sus propósitos de las primeras horas de su existencia, adaptarse al medio de la poltica menuda de todos los partidos burgueses, para sacar triunfantes a sus candidatos.

Ha tenido que substituír, al dé-

bil espíritu de clase de otrora, con el espíritu de la democracia; ha tenido que sacudir el débil antimilistarismo obrero por el militarismo moralizado, donde «los conscriptos de la nación tengan todas las garantías de bienestar necesarias para formar un ejército de jóvenes sanos y fuertes, física y moralmente». (de un discurso del doctor Justo). Ha tenido que reemplazar al internacionalismo de otras épocas, por un nacionalismo que ellos llaman sano e inteligente. Ha tenido en fin, que negarse a sí mismo, desechar sus propósitos anteriores y aceptar el medio burgués confundiéndose en él para salir triunfante.

El partido socialista. ha querido transformar y conquistar el medio democrático y parlamentario y ha resultado transformado y conquistado. Mejor dicho, usando de un viejo adagio: «ha ido por lana y ha salido trasquilado».

Era el fin al cual estaba condenado llegar como todo partido o grupo ideológico de una naturaleza heterogénea.

Alfredo DORION.

EN LIBERTAD

Recobró su libertad, bajo fianza, el compañero Hucha, después de cuatro meses y medio de prisión.

Tiene confianza de ser absuelto, lo que también deseamos, pero no sería cosa de otro mundo una resolución condenatoria dada la situación y esencia de la justicia burguesa.

RATIFICANDO

O ciechi, il tanto affaticar che giova?
Tutte tornate alla gran madre antica,
E'l nome vostro appena si ritrova.

El señor Andreus, el profundo conocedor de Vico, el incomparable competidor de Buckle, vuelve a escribir otra de sus elucubraciones, para quien seguramente regirá la magistral apostrofación de Petrarca.

«Infinita é la schiera degli sciocchi...»

Verdad hoy más exacta que en los tiempos en que el autor la expresó.

Puede estar seguro el señor Andreus que a pesar de su ignorancia crónica (que al fin confiesa después de tantos alardes de erudición) va alcanzar, si no un monumento en el paraíso comunista-anárquico, por lo menos un puestito en la redacción del diario ácrata.

Los anarquistas no son exigentes. Comprenden que Andreus si ha pasado un papelón y hecho una triste figura con su sentido figurado y su francesismo, todo fué por amor al ideal. El ha hecho todo lo que pudo y si salió mal, paciencia; pero no por eso hay que olvidar la buena voluntad, la corazonada, que merece una recompensa... y la tendrá en la sección italiana del próximo diario.

En su primer artículo, ese caballero que se lamenta de los insultos, decía que en el sindicalismo halló todas las anormalidades morales, diciendo que había emitido ciertas dilucidaciones por considerarlas necesarias, a fin de facilitar a los sindicalistas la comprensión de las alegorías. En otros términos, porque los sindicalistas no entendíamos nada.

En el segundo artículo, publicado en el órgano antifusionista, después de afirmar que «no comprendía ni sabía explicar la cojeante teoría sindicalista» (¡y el artículo se titulaba «Sindicalismo!..») manifestaba que una reunión de sindicalista le hacía el «efecto de una recua de castrados; y a continuación se preguntaba si era posible que existiera un partido más estúpido (para él el sindicalismo es un partido...).

Luego entraba a hablar—¡y con qué profundo conocimiento!—de la organización corporativa de la Edad Media, de Labriola, Mocchi y Treves ,con la misma exactitud que empleó en su erudición viquiana: ignorando completamente las cosas o falseándolas, como los compañeros habrán podido notar, por haberlo demostrado en los artículos anteriores y que hasta el mismo personaje parece haberse convencido, ya que guarda un silencio muy significativo al respecto. El artículo de Andreus terminaba con este sabroso parrafito, exponente de su educación y cultura, refiriéndose «al fanático religioso, al burgués sólo preocupado por la ganancia y del elector socialista afanoso de ir a votar», decía textualmente:

«Pero aunque combata a los tres políticamente, conservo para ellos, siempre que profesan sinceramente sus ideas, toda mi estimación. Mas cuando oigo predicar un orador sindicalista, pienso: He ahí un embaucador. Salivo y paso adelante.»

Posteriormente, en otro artículo — en el que habló de Cromwvell,—no conforme con salivar y pasar adelante, anunciaba que era necesario poner en juego el bastón.

A nadie se le ocurrirá afirmar que Andreus no sea una persona educada y razonadora a su modo, en sentido figurado o racionalísticamente, o andreusianamente, esto es, sin sentido.

Pero lo curioso es que el señor se lamenta de que lo hemos insultado, y a la verdad no hubo tal cosa. Si se le llamó farsante, simulador e imbécil, lo hemos hecho con pruebas y con lógica, pruebas y lógica que él fué impotente para destruir.

Ahora, nos pide que le indiquemos el sindicalismo, porque, quizá, se convierta en sindicalista (cosa que estamos muy lejos de desear como manifestamos ya en nuestro primer artículo).

Pero aquí una observación. Nosotros hemos afirmado que Andreus era más jesuita que Loyola, más ignorante que un asno, y esto le pareció un insulto, y lo fuera si no expresara una verdad. Pero ¿no es un acto de cretinismo, de jesuitismo condenar una idea, un partido, a la vez que se manifiesta no entenderlo? ¿No es un acto de cretinismo hablar de anormalidades morales, monstruosas, de recua de castrados dignos del salivazo y del bastón para terminar pidiendo explicaciones y anunciar de convertirse al sindicalismo?

El sindicalismo y los sindicalistas no hemos sido ni seremos jamás proselitistas; nunca nos han preocupado los éxitos y aplausos efímeros. Y ahí están ocho años de lucha, de acción, que habla con toda elocuencia. Hemos repudiado los contubernios con masones y políticos con quien vosotros no habéis tenido inconveniente en confundiros. Las dificultades pecuniarias nos han obligado a suspender la publicación de esta hoja y lo hemos hecho antes que prostituirnos por unos miserables pesos organizando fiestas o conferencias con el concurso de nuestros enemigos, con un Almafuerte—que si es buen poeta—es también el execrador de Radowski y el apologista de Falcón...

¿Dónde está el oportunismo o la integridad? ¿quiénes son los que han procedido con mayor rectitud? ¿No es una infamia unificarse en determinados momentos con los burgueses liberales, masones; aceptar la cooperación de los políticos y de los apologistas de verdugos—¡que creemos que no aceptan la finalidad comunista anárquica!—y luego combatir rastreramente la unidad obrera? ¿Dónde está vuestra intransigencia y la coherencia de vuestro proceder?

¿No ha sido el aumento de unos miserables pesos que os impulsó a mendigar el concurso de Almafuerte? ¡Oh idealistas y poetas de pacotilla! Divinos incoherentes y torpes. Dentro de poco tiempo se podrá decir de la anarquía lo que se dijo de la libertad, porque cada vez son mayores las cochinadas que se cometen bajo su nombre: ¡cuántas porquerías tú cubres!

El problema fundamental, el quid de la cuestión social no está en imaginar un nuevo orden social o una nueva forma de distribución de las riquezas; lo esencial es destruir la actual organización capitalista, **y esta obra sólo puede ser ejecutada por** el proletariado. La previsión no entra en el dominio de la ciencia ni de la vida. Pedro Kropotkine, en su última obra, hace notar por su parte la impotencia de la sociología para prever una nueva organización social, agregando que es por completo ridícula esa pretensión, puesto que la meteorología, ciencia más antigua y que trata problemas infinitamente más sencillos, es incapaz de prever una tempestad con un mes de anticipación.

Adivinar el porvenir no es problema científico; pertenece al ocultismo medioeval, al charlatanismo astrológico.

El sindicalismo no cree que «la revolución social pueda parecerse a una escena del Apocalipsis»; no cree en el surgimiento de una sociedad por evocación mágica de un taumaturgo cualquiera. La sociedad de mañana será, no lo que se les antoje a los novelistas, sino lo que la clase revolucionaria, el proletariado, sea capaz de realizar contra la burguesía.

Si la sociedad futura será una sociedad de libres, no se debe a los ideólogos que mentalmente han construído una sociedad comunista. La construcción teórica, la declamación verbal no ejerce influencia alguna sobre la marcha real de los acontecimientos. La revolución francesa y el movimiento cristiano son concluyentes a este respecto. Los ideólogos de ambos movimientos los presentaron como tendientes a implantar la justicia, la igualdad y la fraternidad entre los hombres. La realidad ¿no lo desmiente categóricamente? ¿Por qué los ideólogos modernos—anárquicos y socialistas—no pueden ser víctimas también, como los propagadores del cristianismo y de los enciclopedistas del siglo XVIII?

El sindicalismo no es, pues, la fórmula de una sociedad futura; es la acción de la clase proletaria que tiende a su completa emancipación. Conociendo lo que es la clase proletaria, la clase creadora de todas las riquezas, la clase más numerosa, es fácil deducir que de su emancipación surgirá una sociedad de libres e iguales. La emancipación obrera equivale a la emancipación de la humanidad, a la supresión del Estado, órgano de opresión.

«La sociedad de hoy, dice Hamón, no se parece en nada a las sociedades soñadas por los que en siglos precedentes intentaron describírnoslas. Igualmente sería en vano intentar describir lo que será la sociedad dentro de uno o dos siglos.»

(Concluirá). A. VERNOT.

Sociedad de zapateros

En su próxima asamblea, esta sociedad dará lectura de una carta, que ha recibido de la «Sociedad de Zapateros», del Rosario, en la que, dan cuenta detallada de los abusos que están cometiendo los patronos de dicha ciudad, con los obreros y empleados que tienen la desgracia de tener que trabajar en sus inquisitoriales fábricas.

El despotismo de estos burgueses es tal, que, valiéndose de falsas promesas, piensan reclutar obreros en esta capital, sino en Montevideo, para así poder dejar sin trabajo, a todo obrero, que no se someta a su desmesurada avaricia y tiranía.

Lo cual ponemos en conocimiento de los zapateros y maquinistas de calzado, para que no se dejen engañar por estos burgueses, sin entrañas, que por lo visto, se han olvidado que el tiempo de la esclavitud ya pasó, y que, por lo tanto, los trabajadores de hoy, exigimos un poco más de respeto, puesto que nosotros por nuestra parte, demasiado respetamos a todos los explotadores de nuestro sudor.

EL SECRETARIO.

EL ACTUAL MOMENTO POLITICO URUGUAYO

Decíamos en la correspondencia anterior, que el estado, haciéndose intérprete de las necesidades del país, intentaba con reformas acabar con las riñas partidistas, y apaciguar al proletariado sancionando legalmente la jornada de ocho horas, Hacíamos resaltar a la vez que estas medidas gubernamentales nada tenían de revolucionarias, ni estaban inspiradas en un sentimiento humanitario como muchos suponen, sino que son reformas que el estado quiere implantar en beneficio del naciente capitalismo, puesto que no puede prosperar si las revoluciones políticas continúan produciéndose.

El único propósito que persigue el gobierno actual es concluir con los motines. Nada más. Y si se mete a legislar para los obreros, es porque las huelgas continuas que éstos podrían declarar para conquistar las ocho horas, produciría trastornos que impediría en parte la realización de ese propósito pacifista que anima al estado capitalista.

También dejábamos constancia de que si el elemento revolucionario permaneciera en su terreno, la política burguesa o batllista en nada nos perjudicaría. Al contrario, nos beneficiaría hasta cierto punto, puesto que al tratar el estado de dar impulsos al capitalismo de este país cuasi colonial y nosotros por nuestra parte creando el sentimiento de clase entre los trabajadores, precipitaríamos los acontecimientos, obligando a los capitalistas a perfeccionar cada vez más sus medios de explotación.

Pero no ocurre eso. Los anarquistas que salvo ciertos momentos, han estado siempre al frente de la organización obrera, han llegado a creer que la política conservadora del **estado nos conduciría** a la sociedad futura. No han tenido inconvenientes en secundarla, creyendo así trabajar por el advenimiento del «porvenir venturoso» cuando no hacían otra cosa que convertir a la organización obrera en una fracción democrática, al servicio de un estado burgués que introducía en la sociedad cosas nuevas en este país, pero que sirven para conservación del régimen capitalista.

A causa de la desorientación que los anarquistas introdujera en las organizaciones de los obreros, el momento que este emprendiera ha carecido de un carácter de clase. Porque si el movimiento obrero hubiera sido encausado debidamente; si los hombres que han estado a su frente hubiesen obrado inteligentemente, insirados en los propósitos de emancipación de la clase proletaria, el proletariado era el que iba a terminar con su acción revolucionaria contra la explotación, con los motines y las revueltas partidistas, puesto que el capitalismo al verse atacado por un enemigo fuerte e irreductible que amenaza desalojarlo del campo de la producción y arrebatarles las materias primas y las máquinas, se olvidaría de sus rencillas, y todos formarían un bloque a fin de impedir el avance conquistador de las fuerzas obreras.

Esta obra que debió realizar el proletariado, la está realizando el estado, favoreciendo así doblemente al capitalismo, porque si los capitalistas hubieran tenido que abandonar sus rencillas partidistas y perfeccionar sus medios de producción debido a la acción de los trabajadores, este movimiento progresivo de defensa sería inevitablemente acompañado de ataques reaccionarios contra la organización proletaria contribuyendo con ello a fortalecer el espíritu conquistador de las masas asalariadas y no como ocurre ahora que el mismo movimiento se realiza iniciado por un estado burgués inteligente, que tiene que luchar, para conseguirlo, con fracciones burguesas, apareciendo por esta causa ante los ojos de los proletarios equitativo, justo, que se desvela para procurarles la mayor felicidad posible. De todo esto, los únicos culpables son los anarquistas, esas lumbreras de la sociología moderna que pretenden poseer la última palabra de la sabiduría. En realidad son unos monigotes que ocultan su incapacidad intelectual en algunas fórmulas doctrinarias o que se valen de ella para procurar vivir sin necesidad de soportar diariamente las fatigas del trabajo.

Antonio MARINELLI.

Socialismo Zarista...

Un hecho digno de ser señalado se ha producido recientemente en la Dieta (parlamento) filandesa. El demuestra mejor que cualquier discurso o deducción teórica, el fin que tiene la acción parlamentaria del socialismo político y los peligros que entraña cuando se entiende por ese medio luchar contra la sociedad burguesa.

Desde hace algunos años, la Dieta de Filandia, era presidida por un representante del partido Jóvenes Filandeses (radicales), el señor Svinhonvond. En las elecciones del 3 de febrero último, ha sido derrotado social por el socialista Tokoi. Veamos en qué circunstancias.

El señor Svinhonvond, candidato también había declarado en la apertura del parlamento, que no sería tierno para el mundo oficial zarista. Y había descripto públicamente la situación intolerable creada al pueblo filandés por el gobierno ruso.

En seguida de esta declaración, los Viejos Filandeses (conservadores monárquicos) rehusaron su apoyo al partido del antiguo presidente de la Dieta, y fué así electo el socialista Oscar Tokoi.

Ahora, he aquí como un diario liberal de Moscou, describe la ceremonia de la apertura de la Dieta, el 4 de febrero.

«La ceremonia oficial comenzó con una misa solemne en la catedral de San Nicolás. El pastor pronunció un discurso, inspirándose en el verso bíblica: «de una sola gota de sangre, Dios ha creado el mundo».

«De la Catedral, los diputados se retiraron al palacio del gobernador. Demasiado notada la presencia de los diputados socialistas que asistieron en «corporación» a la ceremonia.

«El gobernador general Fein, desde las gradas del trono declaró abierta la Dieta, en nombre de S. M. el Emperador.

«Entonces el presidente de la Dieta, ciudadano Tokoi, vestido de librea, se alzó y pronunció un breve discurso en el cual «rogó al gobernador general transmitiera a S. M. el Emperador, los sentimientos de profunda fidelidad de la Dieta filandesa».

Más abajo no era posible que fuera el representante de la social-democracia filandesa. Lógicamente, así concluyen los partidos políticos que pretenden revolucionar la sociedad.

Van al parlamento para conquistarlo y destruir la dominación gubernamental y concluyen por ser conquistados, revolcándose, por fin, a los pies del trono que pretendieron derribar...

Nuestras Mejoras

Avances de LA ACCION OBRERA

Los lectores de nuestro semanario habrán notado que el viejo sistema de expedición ha sido sustituído por el más fácil de las tirillas y el del franqueo por el del porte pago.

Era esta una vieja aspiración de la administración del periódico, que tenía sobre sí la tarea pesada y fastidiosa de escribir más de 1.700 direcciones semanales, además del trabajo de correspondencia, empaquetamiento, doblado, etc. Con esto la tarea queda inmensamente aliviada.

Estas mejoras fueron posibles gracias a los dos últimos beneficios, el del pic-nic y la rifa y el de la función cinematográfica, que permitió hacer los gastos del caso, que consisten en la impresión de las tirillas, la adquisición del armario y el depósito del correo.

Este sistema, no sólo es ventajoso para la administración sino también para el suscriptor, pues no puede haber lugar a omisión en el envío ni a error en la dirección.

La buena voluntad de los camaradas que concurrieron a las fiestas, así como la de aquellos que hicieron circular profusamente la rifa, ha hecho posible este paso adelante. Además, como LA ACCION OBRERA está en vías de progreso por la preocupación e interés que muchos le dedican hoy, se han acometido otras empresas más importantes, para afirmar el periódico y ensancharlo y para difundir la propaganda sindicalista, tan necesaria, si se quiere un resurgimiento proletario.

Con esto, queremos dar a conocer a los amigos contribuyentes el empleo de las sumas obtenidas, que van íntegras para el periódico. Y como en ello se ha invertido casi todo, es conveniente, para evitar tropiezos, que los que tengan dinero, sea de la rifa o de suscripciones, que no dejen de enviarlo lo más pronto posible. De la rifa nos falta ingresar más de 200 pesos todavía. Están avisados los amigos...

Y esperamos que las buenas iniciativas no queden cesantes.

EL MUNDO NUEVO

El proletariado constituye por sí solo la capacidad y la fuerza para destruir el mundo burgués, y por lo tanto reune las condiciones necesarias para edificar otro nuevo en su reemplazo.

¿Cuál es la fuerza de destrucción y cuál la de construcción? La que se utiliza para lo primero se utiliza para lo segundo. Esta es la que forma el sindicato obrero, base de una nueva estructura social ajena al fundamento de la sociedad burguesa.

Rompiendo con toda la moral presente, el sindicato obrero crea una propia, destruyendo en la mente de los trabajadores las viejas preocupaciones religiosas que lo inducen a bautizar sus hijos y llevarlos a la iglesia a oir las ceremonias que en ella se llevan a cabo; a los que se preocupan de espiritismo y concurren a las sesiones de los adeptos, para cumplir los mandatos del «medium», donde concluye por gastar su dinero para oir a los sacerdotes de esta nueva religión, cuando más falta hace para dar de comer a sus hambrientos hijos; por fin, al de más allá, que cándidamente elige diputados y senadores, gastando tiempo y energías para fortalecer las cadenas que lo atan y que tarde o temprano ha de romper, cuando los trabajadores más expertos le enseñen la vía del sindicalismo.

Todo esto sin contar la explotación de que es víctima por culpa de los charlatanes de la demagogía política.

Uno explota en la iglesia, el otro engaña en la capilla protestante, el espiritista embauca en la cámara oscura, el político en el congreso, todos explotan y dominan como el industrial en la fábrica.

Por eso la clase obrera se organiza, se capacita, porque el mundo burgués es de robo y pillaje.

Al formar su mundo aparte, fuera de los marcos de la sociedad burguesa, no puede contribuir a su robustecimiento, produce, por el contrario, un desmoronamiento notable de todos esos fetichismos.

Los obreros no pueden dedicar el tiempo a cuestiones puramente ilusorias, cuando hay otras de mayor trascendencia que reclaman el concurso de todos sus esfuerzos, máxime si no llegan a llenar los claros de la lucha económica y social.

La vida animal preside todo desarrollo físico y psíquico del ser, como el factor económico preside la vida de la sociedad. Faltando éste, que como la sangre alimenta el cuerpo, no hay vida y por lo tanto se carece de toda energía espiritual, que es la consecuencia de aquélla.

Apuntado lo que precede, diremos que no prestar todo el apoyo material y moral por parte de los obreros al sindicato, y en cambio actuar en otros grupos con tanto empeño o con más que en el sindicato, no se hace más que restar fuerzas al movimiento emancipación de la clase obrera organizada y traicionar indirectamente la revolución social. Pues no se puede estar con el mundo que muere y el mundo que nace.

Trabajadores que laceradas tenéis las carnes por el infame capital y Estado, engrosad en el sindicato obrero y dad por él toda la energía de vuestros espíritus y de vuestros entusiasmos.

P. MARTINEZ.

Confabulación sectaria

Hay hombres que viven en la más completa ignorancia, y que por haber aprendido a escribir dos renglones seguidos ya se creen unos «super» y filósofos (de repollo). Esto es lo que le pasa a Lucena cuando me reprocha diciendo que escribo kilométricamente. Qué quiere, todos no podemos escribir con la «sabiduría» que Vd. lo hace en sus mamarrachos literarios... y llenos de zonceras, que, yo como obrero tendría vergüenza de darlas a la publicidad. ¡Nada menos que Lucena haciendo literatura! No hombre, deje a cada cual con lo suyo y no asesine el arte; es bueno que se acostumbre a escribir lo que sienta en la vida real, sin querer aparentar más de lo que es.

Cuando hay que discutir con individuos que mistifican como lo hace Lucena, siento perder el tiempo tan lastimosamente; si lo hago es para demostrar que la Confederación no es «difunta» ni está desprovista de fuerza.

En primer lugar, los hechos demuestran que la Confederación es una institución puramente obrera, donde no hay quien mangonee y que, hasta hoy, los que la componen han trabajado y siguen luchando para que la organización proletaria no esté sometida a la ideología anárquica de ciertos individuos que, no habiendo podido hacer carrera en el campo burgués, vienen a nuestras organizaciones a fomentar la discordia.

La Confederación tiene organizaciones en su seno, que sin necesidad de ideologías ácratas saben hacerse respetar e imponer su voluntad en los lugares del trabajo.

En la Confederación, los sindicatos adherentes no esperan nada del estado ni de los arbitrajes; no son partidarios de la colaboración con los no obreros. Nosotros, los partidarios de la Confederación, hemos de demostrar a los obreros que Lucena y Compañía son enemigos de la organización, empezando por él, que no contribuye más que para traer la discordia en su seno.

Vamos a los hechos: cuando un hombre trata de hacer público que la Confedera-

CONFEDERACION O. R. A.

Preparativos para el 1º. de Mayo

La reunión de delegados de la Federación de T. en Madera, sindicatos de Cocineros y Pasteleros, Ebanistas y Anexos, Ladrilleros, Constructores de Instrumentos a cuerda, Unión Chauffeurs, Escultores en Madera, Escultores y Moldeadores, Herreros de Obra y Anexos, y otros, celebrada bajo los auspicios de la C. O. R. A. acordó conmemorar la fecha internacional del proletariado, con un mitin en la, plaza Colón, a las 3 1/2 de la tarde.

Se acordó también a fin de que el acto sea digno de la fecha que se conmemora, que los sindicatos lancen por su parte manifiestos entre los obreros de sus gremios invitándalos al mitin.

Han sido designados como oradores, los camaradas José Montesana, y Julio Arraga.

---

ción está moribunda, no hace otra cosa que decirle a los burgueses: «duerman tranquilos». Pero no creo que haya quien le lleve el apunte.

En la Confederación, militan obreros que saben luchar, y si no está aí tanto, aprenda de los triunfos conquistados por los valerosos trabajadores del Tandil, donde los obreros supieron sostener una huelga de treinta meses y triunfar al fin; Cerro Sotuyo, un año en pie de guerra y siguen luchando sin desmayo; en Córdoba huelgas triunfantes. Y todo esto sin los arbitrajes y menjurjes que usan los cofrades de Lucena.

Y ahora le pregunto: ¿puede usted enumerarme organizaciones de su simpatía que hayan hecho otro tanto?

La Confederación la desconocen los individuos malvados que vienen a la organización con un fin sectario. Pero los obreros sinceros, los obreros conscientes no dicen esas cretinadas. Los que no usan venda se dan cuenta que es una institución obrera, que en los momentos que a muchos no se les veía ni el pelo, no abandonó un sólo momento su puesto de combate; y ésto, si tuviera un poco de sinceridad, no podría negarlo.

Lo que hay en el fondo es que la Confederación incomoda a los que dan las órdenes superiores a tipos como el que nos ocupa, pues existiendo la Confederación no podrían hacer lo que algunos anarquistas quieren, por cuanto los trabajadores obraremos de acuerdo con las circunstancias y no con el capricho de algunos alcohólicos que, desde la mesa de un café, declaran huelgas generales como pasó en otro tiempo.

Es bueno que los trabajadores conozcan quien es Lucena. Hace unos días se presentó a la comisión de Ebanistas, y en la discusión dijo que la campaña por la autonomía del gremio de Ebanistas la iba a generalizar en todos los gremios. Eso es un verdadero criterio corporativista; pero hay que hacer constar que la maniobra sectaria es muy conocida: lo que quiere es que los ebanistas se declaren autónomos para luego hacer que se adhieran a la Federación (según acuerdo tomado en la Sociedad Conductores de Carros entre media docena de individuos que se dicen anarquistas).

Luego tiene el tupé de sostener que es partidario de la unificación. ¡No embrome! Si fuera cierto, ese trabajo de autonomía debía de haberlo empezado con aquellos gremios adheridos a la F. O. R. A. que no quisieron, o más bien dicho, que en el Congreso aceptaron la fusión, y después, porque un ex policía empieza una campaña en contra de la fusión, la mayoría le obedece como mansos corderos.

Yo creo, como partidario de verdad de la fusión y de la organización, que hubiera debido combatir en este caso a los culpables del fracaso de la unificación, y no venir a traer la discordia dentro de un gremio como el nuestro, que estamos empeñados para fortificar el sindicato. Pero yo debo declarar que la Sociedad de Ebanistas, siendo uno de los sindicatos que pesa en el movimiento obrero por su prestigio como luchador, y como no han podido los patrones con sus lock-out y el Estado con sus persecuciones dar por tierra con nuestro sindicato, hoy vemos a ciertos anarquistas obrar admirablemente para que los burgueses salgan con sus propósitos.

Yo no puedo creer en la buena fe de aquellos individuos que concurrieron en las reuniones de Montes de Oca para conspirar contra un sindicato como el nuestro y tomar las infames resoluciones de que para tener mayoría en la asamblea había que hacer ingresar gente que pagan unos meses. ¿Es o no es una conspiración? ¿es o no obrar con mala fe? Quiere decir que ustedes hacen como los partidos políticos, que se valen de cualquier medio ruin con tal de ganar una elección.

Como también eso de boycotear, o más bien dicho, hacer el vacío a la Sociedad para poder justificar que Vds. no vienen porque el gremio no es autónomo; pero si nunca la mayoría de los que obran como Lucena han hecho nada; si muchos de los que se titulan anarquistas prefieren ir al café a jugar al billar en vez de sacrificarse un poco por la organización.

Hemos de combatir a los enemigos del sindicato; ellos no tienen nada que hacer en él, ya que no le dan ninguna importancia a la lucha obrera. Que no vengan a hacer daño, por cuanto hoy ya no sucederá más que las cajas de las organizaciones se utilicen para que se haga la guerra a la organización. Es bueno que los que no tienen oficio no vengan a aprovecharse del sudor de los trabajadores. Nosotros los obreros no lo hemos de permitir; nos bastamos nosotros para realizar la obra de emancipación, sin que vengan parásitos a nuestro campo. Los sindicalistas nos hemos de oponer como obreros independientes que no nos hacemos llevar por las narices como se hacen llevar ciertos individuos que se dicen hombres de ideas y que no pasan de ser unos pobres de espíritu sin voluntad, incapaces de bastarse a sí mismo.

La Confederación es el exponente de un numeroso contingente de explotados y es de necesidad que exista mientras no se realice la fusión.

Pero ciertos anárquicos como el precitado, han tenido la desvergüenza de pedir cooperación a compañeros socialistas para empezar una campaña en «La Vanguardia» contra los sindicalistas, con el cuento de la autonomía; pero parece que dichos compañeros no le llevan el apunte, porque los conocen...

¿Por qué no piden la cooperación de toda prensa burguesa?

Dice también el sujeto en cuestión que en la organización de ebanistas hay un ambiente de autonomía, que se refleja hasta en la comisión; yo, en cambio, veo que no es así, por cuanto los obreros ebanistas y lustradores, en su mayoría son obreros conscientes, íntegros y de capacidad libre de sugestión, y no creo que le vayan a seguir el jueguito a Lucena y Cía., por cuanto es muy sabido que estos últimos son enemigos de la acción sindical, pues suponiendo que nuestra organización se declarara autónoma y los correligionarios de Lucena estuvieran al frente, no seríamos una fuerza como lo somos hoy, porque hoy tenemos una verdadera y completa autonomía dentro del sindicato, mientras que triunfando con la suya los pseudo-anarquistas, harían primar su criterio, si así se le puede llamar a los que obedecen a una capilla, cuya falta de responsabilidad traería como consecuencia la desorganización.

Afirmo ahora más que nunca, que la obra de Lucena y Cía. es una conspiración contra el sindicato de ebanistas. «Se trata de hacer desaparecer la Confederación para que tenga vida la F. O. R. A.»: así no más lo dicen. Lo cual viene a demostrar que tengo razón cuando digo que el tal Lucena es un perfecto hipócrita. ¿Por qué no dice que debe ir todo al «tacho» para poder hacer la fusión? Pero ya he demostrado cuál es la obra que pretende realizar. A mí no me sorprende todo eso; lo que me llamaría la atención es que los obreros se dejen llevar por las falsedades de Lucena y Cía.; pero confío en mis compañeros y espero que no se prestarán a las artimañas de los plumíferos anárquicos mal intencionados.

He sido y seré enemigo de la autonomía en las organizaciones como la que Lucena y Cía. quiere dar a los ebanistas, porque tengo la convicción que la obra de emancipación no la realizan los sindicatos aisladamente, sino en conjunto, vinculados por un sólo lazo de solidaridad; hay que crear un espíritu solidario dentro del sindicato, tratando de hacer conciencia en nuestro gremio como entre todos los trabajadores. Eso deben hacerlo las instituciones confederales, de lo contrario la autonomía es un peligro para el objetivo de la lucha obrera, porque tiende a crear un espíritu corporativista estrecho y mezquino.

Pero en esta ocasión hemos visto más de cuatro anarquistas que combaten el dinero—el cual las organizaciones deben dedicarlo a la propaganda en lugar de acumularlo—sostener que es un recargo para nuestra organización contribuir con 25 pesos a la Confederación, que nos da el periódico gratis, y que si actualmente no sale con puntualidad es porque hay muchos gremios en huelga, por cuya razón no pueden pagar las cotizaciones y por los cuales nuestra institución confederal ha hecho lo que humanamente le fué posible, con los recursos que cuenta, para cooperar al triunfo de esos camaradas.

Para terminar: creo que hay que obrar con sinceridad y decir a ese grupito que los que quieren que la sociedad de ebanistas salga de la Confederación para adherirla al cadáver de la F. O. R. A., hacen obra de disgregación dentro del movimiento obrero.

Juan CUOMO

LA PRENSA GREMIALISTA

Silenciar lo que uno siente en su interior, es ser cobarde, pero hay quien dice—y no se equivoca—que el decir la verdad redunda en perjuicio de sí mismo; pero no importa, como dijo Barret: «Húndase el mundo con tal que cumplamos con nuestro deber», porque en medio de los males que a uno le aquejan, cuando sabe que ha cumplido con su deber, diciendo a todos los vientos lo que piensa y siente, queda satisfecho, aunque después caiga sobre uno la rabia iracunda de todas las tempestades.

Es mi intención exponer mi manera de interpretar la aparición de los periódicos que editan los sindicatos obreros, pero a la vez aprovecho la ocasión para señalar algunos errores en que incurre nuestra prensa doctrinaria y que el subsanarlos redundaría en bien de las ideas emancipadoras.

Estamos en una época en que los libros de ciencia y filosofía están al alcance de quien quiera estudiar; así que, teniendo en cuenta que los obreros estudiosos adquieren el libro para ensanchar su cerebro y acumular mayor caudal de conocimientos en todas las manifestaciones del saber humano, la prensa nuestra, bien puede dedicarse a los asuntos de actualidad, a orientar el movimiento obrero por su verdadero derrotero, a criticar los procedimientos del Estado y de la autoridad; a defender la libertad de los presos por cuestiones sociales, etc., cosas éstas que están completamente descuidadas entre nosotros.

Un procedimiento así no es sólo beneficioso para los que están en la cárcel, porque muchos de ellos, por no decir todos, son suficientemente hombres que no necesitan alientos de nadie, porque están convencidos de que la ruta que se trazaron es escabrosa; pero los que están afuera se posesionan de coraje para reemplazarlos en la lucha, si ven que la solidaridad no es una palabra vana como está sucediendo actualmente, que hay sindicatos que tienen afiliados en la cárcel por cuestiones sociales y cuyos sindicatos editan periódicos, pero de lo que menos se ocupan es de sus presos; «pero hay que perdonarlos porque no saben lo que hacen»; pero si en caso estos dicen que sí, que saben perfectamente lo que hacen, entonces ya nos adelantamos a contestarles que están obrando de mala fe; tal como suena, señores: «Húndase el mundo, pero digamos lo que sentimos», la verdad sin rodeos.

Yo no soy de los que creen o propagan que los sindicatos obreros deben prescindir de la propaganda filosófica; lo que sí entiendo que ésta debe encararse con sentido práctico y en su debido tiempo, para que de la siembra se pueda cosechar el fruto necesario y no desperdiciar la semilla como hacen muchos en estos momentos en este país.

Con esto volvamos al tema de la misión que debe llenar la prensa gremialista, yo entiendo que los periódicos que editan los los sindicatos obreros, si se ocupan exclusivamente de cuestiones doctrinarias están demás, porque esa no es su misión; está bien que en cada número no falte el artículo que le demuestre al obrero que su malestar depende de la existencia del Estado, de la propiedad privada y de la religión, pero el resto del espacio de la hoja obrera debe ocuparse de las cosas de actualidad, de las mejoras primordiales que el sindicato debe conquistar, los medios que se deben emplear en la lucha, los beneficios que puede obtener el obrero organizándose con sus compañeros, criticar seriamente a los traidores de la causa obrera, demostrar que el trabajador no debe hacerle la guerra a sus compañeros, ocuparse de la higiene en los talleres, demostrando que la falta de aire en el establecimiento priva al obrero la respiración acarreándole la muerte antes de tiempo; demostrarle al obrero que la maquinaria es factor de progreso, y en vez de decir, como lo hacen algunos escribidores de nuestra prensa gremialista, que «maldigamos al progreso, y que triunfe el mal», debemos decirles que así como las ideas de libertad no se matan con represiones violentas por parte de los encargados del orden, tampoco se puede impedir el desarrollo de la maquinaria, pero en vez de decirle al obrero que maldiga al progreso, hay que decirle que lo estimule, porque la maquinaria es factor de revolución, aunque digan lo contrario «nuestros sociólogos de nuevo cuño»; hay que demostrar, por lo tanto, que el progreso debe redundar en beneficio colectivo de la especie humana; y estas cosas, aunque en diferente forma, hay que repetirlas muchas veces, hasta que el obrero se compenetre de ellas.

Esta es en síntesis la misión de la prensa gremialista, según lo entiendo yo y la razón la lógica; y entiendo al mismo tiempo que los viejos camaradas de los gremios obreros deben nuevamente empuñar las riendas de en sus respectivos sindicatos de resistencia, para encauzarlos por el camino recto de las reivindicaciones económicas y sociales, pues la obra que se está haciendo en algunos gremios es completamente contraproducente, llegando al extremo de que en reuniones públicas se está preparando un movimiento por la conquista de mejoras en cierto gremio, y su sindicato edita un periódico defensor de los intereses gremiales, pero sus redactores no sólo se abstienen de escribir algo sobre el movimiento iniciado, sino que se niegan a darle cabida en las columnas del órgano del gremio, a las colaboraciones que reciben de afuera que tengan atingencia con el espíritu de lucha inmediata. ¿Propagar una huelga? ¡Qué esperanza! Si ahí está la policía de orden social que nos aprisiona, es lo que se dice esta gente; lo mejor es que le digamos a los obreros que nosotros conocemos a Juan Jacobo Rouseau, el cual escribió muchas cosas hace un siglo y medio; digámosle, también, que la revolución francesa planteó los derechos del hombre y del ciudadanos y que ya no existen privilegios»; esos son más o menos los argumentos que se han estampado en algún periódico gremial, y eso es nefasto y cobarde; pues para estar al frente de los sindicatos obreros es menester tener el valor de las convicciones propias, para afrontar las consecuencias que se presentan; los que no estén posesionados de valor, que se retiren, que no estorben, que no obstaculicen a los demás, a los que en realidad quieren marchar adelante.

Es menester que las sociedades gremiales tengan a su frente hombres enteros; si no los hay en el gremio, que desaparezcan los sindicatos; pues es mejor que éstos no existan a estar en pie y demostrar debilidades y cobardías.

¡Apártense los flojos! ¡Den paso a los hombres!

Joaquín HUCHA.

Inútil que manifestemos nuestro acuerdo con el contenido de este artículo, pues LA ACCION OBRERA y todos los periódicos sindicalistas han defendido siempre a los presos, con calor y constancia. Pero lamentamos que el camarada colaborador no haya sido explícito, para que la culpa caiga sobre quien corresponde. El se refiere a «El Obrero Panadero», al cual atacamos ya por su desviación burguesa. Igualmente se refiere al vacío que le han hecho ciertos anarquistas, que declararon que no lo ayudaron porque había estado trabajando por la unificación. Como el artículo generaliza y pudiera interpretarse mal, creemos que esta nota es necesaria para poner a salvo nuestra conducta inspirada en la defensa de los presos, tanto de la Argentina, como del Uruguay, Norte América, etc.—Nota de redacción.

CORRESPONDENCIAS

Rosario

Los obreros municipales y su triunfo.—Fracaso de Huelga.—Varias.

Como había anunciado, los obreros municipales fueron a la huelga. El intendente Infante presentó su renuncia por dicho conflicto, pero con segunda intención. Se quería hacer un 1º de febrero, provocar una huelga general, y los infantistas junto con los radicales, exigir la renuncia del concejo deliberante, para elegir los suyos. Pero esta vez le salió el tiro por la culata: el proletariado no quiso servir de pantalla, bajo la dirección de los anarquistas C. Balzán y M. Magdaleno, como fué el 1º de febrero. de 1908.

Habiendo esta vez un motivo fundado, que era prestar solidaridad, no se dió lugar a esa jugarreta. Ya se había hecho correr la versión de una huelga general y estaba constituído un Comité Popular «Pro Salud Pública», con la intención de aprovechar la huelga para pedir la distitución del consejo liguista. No sabemos por qué causa, algunos anarquistas participaban en dicho comité, como ser M. Baudracco, uno de sus oradores.

Todos recibieron una lección, ya sea por una u otra causa, de la llamada «chusma» organizada.

Los del concejo deliberante, como buenos políticos, aceptaron las peticiones obreras después de dos días de lucha, para evitar el golpe de los otros partidos. Y la tormenta se disipaba, no habiendo motivo para desencadenarse. En la asamblea del domingo 13, cuando se hizo presente las ventajas conseguidas (como ser, las 8 horas a todo el personal, descanso semanal con goce de sueldo, aumento del 10 por ciento a todo el personal y 3 pesos diarios a los carreros y barrenderos). no conformes con esto, todos pedían a gritos la destitución del capataz de la maestranza, el radical Angel Bustamante, que ya había sido destituído por Infante, por cometer abusos, pero el concejo deliberante, de contrapunto lo nombró nuevamente. Así el conflicto quedaba en pie, si no se destituía a ese tiranuelo, que para dar trabajo cobraba 5 pesos de propina, amén de los servicios particulares y regalos de gallinas, huevos, etc. Con la organización se le cortó el chorro abundante de los donativos, a ese explotador de segunda mano, y ahora se acaba de hacer justicia con la expulsión.

En este arreglo tuvo participación el jefe de policía, quien viendo la escasez de los carneros y las calles llenas de inmundicias, porque los tarros de desperdicios eran volcados en la calle y les daban un aspecto de chiquero, hizo lo posible para hacer terminar el conflicto.

Se amenazó a los huelguistas con efectuar la limpieza de noche con los presos, pero esto no hizo mella, porque se sabe que la basura se volcaría antes que viniesen a recogerla.

Los tranvieros celebraron reunión para prestar solidaridad, en vista de que el C. D. había resuelto pedir los carros eléctricos para recoger los desperdicios de noche por medio de los presos, resolviendo mandar nota a la empresa, manifestándole que ningún tranviario iba a traicionar la causa de los demás obreros, y que no permitían esa circulación..

Los municipales dieron plazo hasta el lunes 14 a las 11 a. m. para que la Comisión de huelga se entrevistara con la intendencia. El arreglo se efectuó fácilmente, habiendo renunciado el capataz Bustamante, del cargo que desempeñaba. Con esto se dió fin a la huelga, con un hermoso triunfo, quedando en un estado lamentable los ambiciosos de última hora. Aprendan señores a no ser pantallas para los otros.

La Federación O. Local había lanzado un manifiesto desvirtuando los rumores de huelga general.

—Se produjo una huelga de faroleros, que fué un fracaso por falta completa de organización y por no haber tenido apoyo de los obreros de la usina de gas, que tampoco están organizados.

—Parece que las dos manifestaciones del 1.º de mayo tendrán importancia numérica. La Federación ha nombrado orador al anarquista colorado Balzán.

—Se hallan en vías de organización los herreros de obra; se reunen provisoriamente en el local Corrientes 1247.

CORRESPONSAL.

Tandil

La agonía de Canalejas y Cía. - Pleito J. Verona-Casalmeiro.

Como los compañeros recordarán, el célebre Ricardo González (a) Canalejas, que fué el promotor del conflicto de la cantera San Luis de Franco y Cía., que duró dos años, éste fué el primer traidor, y en cuantos movimientos hicieron los traidores, éste siguió siempre traicionando y haciendo de agente de carneros; pero como ya se ha manifestado las miles traiciones de este degenerado, no vale la pena nombrarlas. Sólo diré que al arreglarse el conflicto, se agregó en el pliego de condiciones un artículo que decía: «En caso de que la comisión exigiera del patrón la expulsión de uno o más obreros designados como malos compañeros, éste no podrá rehusarse».

El obstáculo para el arreglo eran estos desgraciados, pero como nosotros lo que buscábamos era solucionar el conflicto, para vengarnos después con estos desvergonzados, ahora que en esta cantera ha entrado a trabajar, los compañeros conscientes han pedido la expulsión de éstos, que son 9 ó 10, de los cuales en otra daré los nombres. Uno es Omobono Mileri, que es de la misma cría que Canalejas, y por lo tanto en el Tandil no tienen entrada en ninguna parte; por lo tanto recomendamos a todas las secciones de las canteras que no dejen trabajar a ninguno que vaya del Tandil y que no tengan el pase de fecha de estos días, pues con los viejos muchos engañan. Son los que usan éstos, los de lana fina, que nosotros hacemos emigrar, porque los canteristas no somos gente de lujo y no usamos lana sino algodón.

A raíz de una correspondencia aparecida en LA ACCION OBRERA, sobre la transformación de don Pedro Casalmeiro, que se había vuelto «bombardero», y que fué el causante del desbande de los carneros, el «doncito» José Verona fué derechamente a reclamar los muebles que le había roto la bomba del 10 de Febrero, cosa que don Casalmeiro se rehusó rotundamente a abonar.

Resulta que don Pedro, al rehusarse a pagar los muebles que... le... había... roto, Verona exigía con toda fuerza y quería hacerlo llamar a la comisaría, y este don Pedro salió con todas sus furias y agarró otra... bomba, para tirarle personalmente a Verona; ¡suerte que fué sujetado por un amigo, si no era un muerto seguro! Esto da a pensar que ésta era uno de las muchas que don Pedro Casalmeiro había construído para tirarla a los traidores que trabajaban con Seguín, que éste como repito se ha transformado de una manera que es un terrorista tan peligroso que de seguro no será más agente de carneros hasta... que no haya otra huelga en la posición que él tenga negocio!!

Por lo tanto sigue un pleito entre Verona y Casalmeiro y nosotros por nuestra parte no sabemos a quien apoyar, porque Casalmeiro nos valdría mucho en cualquier momento peligroso, pues su ánimo, su coraje, su capacidad, su valentía y su terror haría temblar el mundo entero.

¡Y si en el plazo de tres meses no es derogada la ley social y de residencia, lo enviaremos a bombardear el palacio del... Congreso!

CORRESPONSAL

Clarke

El 13 hubo una asamblea de colonos, para nombrar un delegado a la asamblea del 15 del corriente, que debió celebrarse por la Federación A. A., osea la casa de negocios de Netri, Buratovich y Cía., para hacer saber que los dirigentes de la casa Agraria de la calle Córdoba 820, no pudieron ponerse de acuerdo con las autoridades para conjurar la huelga, y ahora que los dos tercios ya la han declarado, también ellos, sin ser muy favorables, autorizan (con un diluvio de circulares) a las secciones a adherirse.

El compañero César Gramigna, que presidía la asamblea, pronunció un caluroso discurso, invitando a los socios a ser un poco más obsequiantes con las invitaciones del consejo, para que éste continúe ocupándose de los intereses comunes.

El famoso Filippino, siempre coherente con su programa de inconsciente, que no busca más que traer la discordia en nuestra sociedad, con la guerra sorda y desleal que realiza, tuvó que oir una breve pero fuerte censura contra su obra, por el consejero Bertaccini, que mereció el consentimiento unánime de toda la asamblea, inclusive los fieles aliados que contaba hasta ayer.

Se resolvió ayudar a la viuda de José Bruno, de San Urbano, que quedó desamparada con 4 niños, el mayor de 6 años, la cual se halla enferma.

Se somete a la discusión si deben formar parte de la sociedad los subarrendatarios de tierra, y todos están en contra; y si hubiera alguno, se hace votos para que sea expulsado. Es el caso de enviar esta resolución al C. C. de la F. A. A., pero esto lo hará el señor Filippino, que es el encargado especial de la oficina de reclamos de S. Urbano.

El señor José Buratovich es colono con criadero de cerdos y cien cuadras de tierra, que no trabaja. Lorenzo Giné es propietario del restaurante titulado «Federación A. A.» y de colono no tiene ni el olor. López es hotelero que manda sus hijos al colegio nacional, en Rosario, y tiene 300 cuadras de tierra, que la trabaja como Buratovich. Bulzani tiene solamente 200 cuadras que las hace trabajar por medieros, en condiciones que dan piedad.

A pedido de muchos colonos del campo de Almagro debo comunicarles que en este campo hay una majada de carneros traidores, que hacen su obra cómodamente. Los que presiden la majada son cuatro hermanos Malandra, Angel Invernizio y Luis Gentini; este último piensa ocupar la chacra que actualmente ocupa el compañero Carlos Sempre, sin siquiera avisarle. Otros se distinguen por su calidad de bellacos. Son dos de los Malandra, que el año pasado por culpa de ellos no se pudo conseguir ningún mejoramiento en el campo de Quiroga, y ahora giran por media república para alquilar campo en otras partes, dondé se tuvieron algunas ventajas notables por virtud de aquellos colonos que supieron resistir frente a las exigencias de los patrones.

Es necesario que estos asesinos sean castigados por las mismas víctimas, para que se vea que el ejercicio del mal vicio del carneraje no queda impune. A los viles que se ponen como obstáculos a nuestra marcha, es necesario darles algunas lecciones aptas para hacerles conocer quienes somos.

CORRESPONSAL.

PERSONA BUSCADA

Se desea saber el paradero de Manuel Monteagudo, picapedrero que el año pasado trabajó en la cantera Salvi, sección Aurora. Dirigirse a R. Pascucci, Casilla Correo núm. 58.—Tandil.